



www.loqueleo.es

© 2024, Andrés Guerrero

© De esta edición:

2025, Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Loqueleo es una marca registrada directa o indirectamente por Grupo Santillana Educación Global, S. L. U., licenciada a Sanoma Infantil y Juvenil, S. L.

Ronda de Europa, 5. 28760 Tres Cantos, Madrid

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-568-3

Depósito legal: M-22832-2024

Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: febrero de 2025

Directora de la colección:

Yolanda Caja

Coordinación editorial:

Marta Olivares

Maquetación:

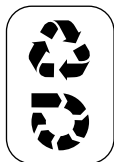
Guillermo Abatti

Dirección de arte:

Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Julia Ortega y Laura Ruiz



Las materias primas utilizadas en la fabricación de este libro son reciclables y cumplen ampliamente con la normativa europea de sostenibilidad, economía circular y gestión energética.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**LAS SIETE CAPERUCITAS
TERRIBLES
Y EL POBRE LOBO
ENCARNADO**

Andrés Guerrero

loqueleg

Hubo una vez un señor llamado Hermenegildo que enviudó siendo joven y se quedó con siete hijas a su cargo.

Hermenegildo, además de fotógrafo, era un padre estupendo, y sus siete hijas, un modelo de niñas buenas y bien educadas.

Bueno, siete modelos.



Pero, a veces..., las niñas se comportan como niñas.

¡Claro!

8



—¡ATIZA! Mira que os lo digo siempre...
¿No podéis estaros quietas cuando os hago una foto?

—¡Venga! Probemos otra vez y comportaos bien... ¡Mirad el pajarito!

¡FLASH!



9

—¡Ah! Esto está mejor. ¡SÍ!
Un día, Hermenegildo dio una noticia a sus hijas.

—Niñas, tengo que irme de viaje a dar la vuelta al mundo en 80 días —eso les

dijo el padre—. Debo acompañar a míster Fogg y hacer fotos como prueba indiscutible de que habrá estado en todos los lugares por los que pasemos.

—¿Y no podemos ir contigo?

10 —Yo también quiero dar la vuelta al mundo...

—No, no. Claro que no podéis venir conmigo. Por eso hice esta foto, para llevaros en el bolsillo y acordarme siempre de mis niñas. ¡Ah! Mientras estoy fuera os quedaréis con la tía Rodriga, ella cuidará de vosotras.

—¿La tía Rodriga? ¿La tía Rodriga? ¿La tía Rodriga? ¿La tía Rodriga? ¿La tía Rodriga? ¿La tía Rodriga? ¿La tía Rodriga?

Las siete hermanas preguntaron lo mismo.

Y al mismo tiempo.

La tía Rodriga era una tía segunda de papá Hermenegildo, y la persona más extraña del mundo. Pero también era su familiar más cercana, y no tenía a nadie más con quien poder dejar a las niñas.

Si existieran las brujas (porque no existen..., ¿o sí?), se parecerían a la tía Rodriga. Y, si en este libro saliera una ogra, sería como la tía Rodriga.

—¿Yo una ogra...? **JA JA JA ...**

11



La tía Rodriga vivía en lo más profundo del bosque, en una gran y remota cabaña hecha de troncos y ramas, y tan escondida que, incluso al lobo encarnado, que era el cartero, le costó encontrarla la primera vez que le llevó una carta. Aquella que papá Hermenegildo le había escrito a Rodriga para decirle que las siete niñas se iban a vivir con ella durante 80 días.

El cartero solo se extravió tres veces por el camino, y dio cuatro vueltas al bosque hasta que terminó hallando la casa.

Y, para no perderse otra vez cuando tuviera que volver, dejó una hilera de migas de pan marcando el camino.

Las siete niñas: Esmeralda, Valentina, Sofía, Claudia, Rebeca, Elizabet y Paola,

llegaron a casa de su tía vestidas con sus caperuzas rojas y acompañadas de su padre.

—Querida tía, te dejo a mis hijas mientras estoy fuera, sé que vas a quererlas y cuidarlas como si fueran tus propias hijas.

13

Y la tía Rodriga respondió con la promesa más solemne que jamás había hecho en su vida.

—Te prometo que así lo haré... Las cuidaré y las trataré como si fueran mis propias hijas.

Así, confiado, Hermenegildo dejó a las niñas y tomó el camino de vuelta para emprender su viaje.

Y al rato, después de mucho caminar, se perdió.

Cuando ya no tenía ninguna esperanza de hallar el sendero correcto antes de que se hiciera de noche, se topó con el lobo.

—Esto..., perdone..., es que estoy algo perdido... ¿Sabe cómo se sale de este bosque?

14 —Sí, claro, caballero. Soy el cartero y llevo trabajando aquí mucho tiempo...

—¡Ah! ¿El cartero? Qué casualidad. Pues le cuento que estaré enviando cartas a mis hijas durante 80 días. Espero que pueda usted hacerme el favor de llevárselas.

—¡Claro! Será un placer, ¡ejem! Si no me pierdo.

—¿Cómo dice?

—No, nada. Que, si quiere salir del bosque, coja el segundo camino a la derecha y... ¡No! Es el tercero..., bueno, no

estoy muy seguro, pero siga adelante y terminará encontrando la salida. Eso espero.

15

